

esas armas! ¡levanten esas armas! los valientes no asesinan....!" y hablé, hablé yo no sé qué: yo no sé qué hablaba en mí que me ponía alto y poderoso, y veía, entre una nube de sangre, pequeño todo lo que me rodeaba; sentía que lo subyugaba, que desbarataba el peligro, que lo tenía á mis piés.... Repito que yo hablaba, y no puedo darme cuenta de lo que dije.... á medida que mi voz sonaba, la actitud de los soldados cambiaba.... un viejo de barbas canas que tenía enfrente, y con quien me encaré diciéndole: "¿quieren sangre? ¡bébanse la mia....!" alzó el fusil.... los otros hicieron lo mismo.... Entónces vitoréé á Jalisco!

Los soldados lloraban, protestando que no nos matarian, y así se retiraron como por encanto.... Bravo se puso de nuestro lado.

Juarez se abrazó de mí.... mis compañeros me rodeaban, llamándome su salvador y salvador de la Reforma.... mi corazon estalló en una tempestad de lágrimas....."

Ya supieron vdes., dije despues de unos momentos de silencio, la historia de Guadalajara.... poco tiempo despues, recordamos aquellos sucesos en este hotel, que vdes. creian encantado.

A mi regreso de la expedicion que he descrito, encontré en mi cuarto á Manuel María de Zamacona, quien lleno de finura y atenciones, recordaba nuestra amistad de veinte años.



## XII

Visitas á la Sra. Townsed.—Situacion politica descrita por Lancaster Jhones.—Dos incendios.—Viaje de Alcalde.—Despedidas.—Salida de Orleans.

NUESTRA partida de Orleans se anunció al fin, á pesar de que, aunque avanzada la estacion, no se alteraba, como nos habian dicho, el estado sanitario.

Sobre salubridad quisiera tener presentes las conversaciones todas del Dr. Havá, quien conociendo México, hacia observaciones llenas de exactitud, y extraordinariamente benéficas.

—Orleans, me decia, está en condiciones mucho más desfavorables que México, y la prevision de las autoridades y su cuidado han disminuido en mucho los horrores del vómito y otras enfermedades.

Me hablaba, y me llevó á la fábrica de unos carros de los

que pendía una trompa de *gutta perca*, la que aplicada á un depósito cualquiera de fango ó inmundicia, produce la absorcion muy violentamente, sin que se perciba mal olor ninguno.

Este sistema aplicado á nuestras atarjeas, produciría el ahorro anual de millares de vidas, que mueren envenenadas año por año por la limpia.

Mostróme unos cilindros con una grilla, que colocados en caños subterráneos y encendiéndose en ellos astillas ú otros combustibles, producen la purificacion de la atmósfera.

Las letrinas de codo, las rejillas colocadas en el interior de éstas y la aplicacion de desinfectantes, han sido objeto de su estudio especial, y cada una de esas mejoras la presenta, barata, practicable y adecuada á las necesidades de México. A mí me parece increíble que no se hagan tentativas para plantear cualquiera de los sistemas del Dr. Havá.

En México hay personas que conocen esas máquinas y que encarecen sus excelencias, como Roa Bárcena, Mancera y otros: hay sabios dedicados á estudios higiénicos como el Dr. José María Reyes, Gumesindo Mendoza, Liceaga, Galan, Romero y otros muchos, porque en México los estudios médicos son concienzudos y brillantes, como en ningún otro punto de América.

¿Por qué el Consejo de Salubridad no ha emprendido un estudio sério sobre esta materia? ¿por qué la mejora de la salud y las garantías de la vida no ocupan el primer lugar entre todas las mejoras? ¿por qué presenciarnos impasibles la muerte de cinco ó seis mil personas anualmente, sacrificadas á la apatía, al abandono y á la ignorancia?

¿Por qué no hacemos que se juzguen como reos á esos

funcionarios, rastreros y aduladores en las elecciones y las fiestas cívicas, y á los que no se debe un puño de cal en una cloaca que propaga el tifo y derrama la muerte y el espanto por todas partes?

Mis frecuentes visitas á la Sra. Townsed fueron para mí motivos de solaz y de instruccion.

Si la eminenté poetisa brilla por la excelencia de su número y por una feliz alianza de grandeza, de concepciones y de sensibilidad exquisita, en el interior doméstico es la noble matrona, la tierna madre de familia y la mujer modesta y sencilla, encanto de cuantos somos sus amigos.

Xarifa, que es el nombre de la Sra. Townsed en la república de las letras, se distingue por su flexibilidad de entonacion y por un tinte de melancolía con que reviste sus obras, que mucho agradan.

Es vasta, sólida y variada la instruccion de Xarifa, y su modestia es tal, que muchas personas que la tratan de cerca, la estiman ante todo como excelente madre de familia.

Tiene Xarifa tres hijas hermosísimas, y que balancean la flor de sus años tempranos en las auras de las gracias.

Cora es alegre y tierna como una mexicana; otra de las jóvenes se desprende gozosa de los brazos de la niñez, y no dora de lleno el sol de la juventud la frente de la niña; y otra, joven, tímida, delicada como una sensitiva, que deshoja con sus labios de carmin palabras españolas, y hacen contraste su seriedad y su voz que ahueca cuando habla español, con la belleza ingénua de su fisonomía y con sus grandes ojos negros.

La familia Townsed era especialmente afecta á Gomez del Palacio, que es cumplido caballero en su trato con señoras, y cuya conversacion fácil y oportuna es verdaderamente encantadora.

Es la casa de Xarifa centro de reunion escogida de personas de alto mérito, y ella sola bastaria para dar muy alta idea de la buena sociedad de Nueva-Orleans.

Los jóvenes se rodean del piano, cantan y conversan alegres; la señora mantiene en todas partes el buen humor, y los amigos de Mr. Townsed charlan de negocios y de lo que les ocurre, aislándose ó tomando parte en la conversacion general.

Hace pocos años fué nombrado Mr. Townsed, en union de Mr. Colon y otros caballeros de parte del comercio de Orleans, para estudiar nuestras relaciones mercantiles y procurar su fomento. Yo he leído varios de esos informes que me parecen de alto mérito, y de los que un hombre como el Sr. Romero, ministro de Hacienda, podria sacar mucho partido.

Además de los excelentes amigos que he mencionado, debo curiosas noticias á mi amado M. Palmer, inglés lleno de nobleza y de saber, director de uno de los bancos más acreditados.

Todas esas noticias, todos esos datos que yo recogia como al vuelo, y por decirlo así, desde la ventanilla de mi wagon viajero, merecen serias reflexiones, estudios constantes; convertir en armónicos nuestros intereses con todo el mundo, utilizar nuestros cónsules, economizar chismes diplomáticos, abrir competencia de garantías y goces en nuestro suelo al emigrante y hacer de las tarifas pactos de alianza,

como lo supieron hacer en 1860 la Francia y la Inglaterra, teniendo intereses más encontrados y preocupaciones más arraigadas que nosotros y los Estados-Unidos.

Me solazaba de estas visitas, que eran para mí serias ocupaciones, con mis correrías por el mercado, las *Matinés*, que convierten la calle del Canal en un Olimpo de deidades, y en donde se exponen con trages domingueros, el tipo frances, airoso y seductor; la cuarterona esbelta y subversiva; la americana, régia y soberbia, y la negrilla zandunguera, con su gorro lleno de flores, su sombrilla y sus guantes como cualquiera catrina.

Otras veces, con la adorable familia de Julia, emprendia el viaje á uno de esos *pic-nic* de extramuros que realmente me deleitaban.

Un campo raso cubierto de césped, donde juegan y saltan parvadas de preciosos niños, un gran tablado con su bandal y en uno de sus extremos una buena orquesta, en que menudean pistones y trompetas de todas hechuras, una cantina en que se sirve nieve, aguas frescas, cerveza y licores: hé ahí todo el aparato escénico para los bailes al aire libre, más alegres y más animados del mundo.

El estudiante, el artesano, el tendero, el elegante, el juez y el calesero, se confunden y se revuelven con multitud de viajeros á quienes da nacionalidad el placer, y tienden sus brazos las bellas para embarcarlos en un wals vertiginoso, ó en una cuadrilla circunspecta; y como existe el hábito del respeto mútuo, no se conocen las riñas, y se verifican milagros de confraternidad, superiores á los que podrian ordenar las leyes más sábias y meditadas.

¡Qué desgarbo y *sans façon* de aquel yankee! qué zandun-

ga de aquel habanero maldito! qué aire de perdonavidas de aquel tendero de la tierra de María Santísima! qué tenacidad, y qué furia, y qué aguante de aquella pareja de alemanes!

Los chicos aturden con sus gritos; el clamoreo de la orquesta envía sus ecos á gran distancia; de los montes van descendiendo las sombras; en el confin del cuadro se balancean mil buques como meciéndose en las caudalosas aguas del Mississippi.

Mis horas de permanencia en el *Bording*, las empleaba con mis compañeros, ya obligando al condescendiente Jorge Hameken á que me buscara libros y tocara el piano, que como ya he dicho, lo pulsa con maestría, quitándole de su tresillo y de su ajedrez, para el que tiene constancia inverosímil; á Rocha le forzaba á que me hablara de sus viajes y me contara cuentos, porque lo hace muy bien, arrebatándole de las manos sus mapas y sus libros militares, que estudiaba constantemente; ya, por fin, poniendo á discusión mis dudas sobre las instituciones americanas y las cuestiones sociales, abandonando Iglesias sus lecturas filosóficas que duraban ocho y nueve horas diarias, Gomez del Palacio sus estudios de los clásicos griegos y latinos, y Lancaster y Alcalde sus apuntes políticos.

En una de las veces que entraba al cuarto de Lancaster, siempre en mucho arreglo y recibiendo como de cumplimiento á sus amigos, siendo el más dulce y el más tierno, en medio de una sequedad y concentración que parecen afectadas, le encontré, contra su costumbre, hecho un predicador, imponiendo á un mexicano amigo, de la cuestión americana; y aunque ya se ha tocado esta materia, creo que

la corrobora la conversacion de mi querido Alfonso, que yo copié con cuanta exactitud me fué posible.

Aunque sea de prestado, déjenme poner bonito este capítulo. Algo se me ha de perdonar. Habla Lancaster:

“Desde que concluyó la guerra de separacion, el Norte no ha cesado de hacer sentir sobre el Sur todo el peso de la derrota, no habiendo ejemplo alguno de guerra civil, en que haya sido mayor el abuso de la victoria.

“Algun tiempo despues de la caída de Richmond, los campos talados habian cubiértose otra vez de sementeras, y las ciudades y aldeas destruidas, estaban reemplazadas con nuevas construcciones. Pero las libertades políticas y mercantiles de los Estados rebeldes no alcanzaron amnistía como los prisioneros hechos en el combate. Estos volvieron pronto á sus hogares, aquellas tardaron mucho en volver.

“El gobierno de Washington, despues de su triunfo y del restablecimiento de la Union Americana, puso los destinos de esos Estados en manos de los enemigos más tremendos de la causa separatista, á los cuales se permitia, ó por lo ménos se disimulaba todo abuso de poder que tuviese por objeto abatir más á los vencidos. Los gobernadores que les eran impuestos, á semejanza de los que la república romana enviaba á las provincias sojuzgadas, solicitaban y obtenian estos empleos como una recompensa de sus servicios prestados durante la guerra, como la parte del botín á que se creian con derecho indisputable, y como un medio *licito* de enriquecerse.

“Los surianos llamaban *sacos de viaje* á estos gobernadores, á los jefes de los acantonamientos militares y á los de-

más agentes federales, de cuya tiranía y codicia fueron víctimas indefensas. Hé aquí la significación maliciosa de ese apodo: Esos empleados eran generalmente hombres sin moralidad, sin fortuna, ni medio honesto de adquirirla, y se ponían en camino para tomar posesión de su encargo, sin llevar consigo más que lo encapillado, una *segunda* camisa y un *descabalado* calcetín en su maleta, cuando ésta no estaba enteramente vacía; y siempre volvían al Norte con el saco *lleno*. A propósito de esto, en Orleans se refieren varias anécdotas de un general *yankee*, que fué, á la terminación de la guerra, uno de los primeros procónsules de la Luisiana.

“Este general, al dejar el hotel en que se alojó, se llevó todas las cucharas de plata que había para el servicio de los pasajeros; y tanto se habló de esta ocurrencia en los periódicos, y tantos epigramas se hicieron sobre este tema, que el *yankee* llegó á ponerse de un humor negro é intratable, el cual solo se disipaba un poco el día en que él podía robarse alguna otra cosa. Nadie se atrevía á pronunciar la palabra *cuchara* en su presencia, porque era como mentar la soga en casa del ahorcado.

“A un médico que le prescribió *cucharadas* de qué sé yo qué específico, trató de darle de bastonazos, sospechando que el *recípe* era una *pulla*, y el facultativo tuvo que cambiar esta fórmula por la de píldoras.

“Un día el general invitó á almorzar á varios amigos suyos en una fonda, y á la hora de los postres quiso hablar reservadamente con ellos sobre negocios políticos. En consecuencia, ordenó al criado que les servía, que les dejase solos; pero el criado no obedeció, permaneciendo cerca de la mesa.

—“¿No ha oído vd. la orden de retirarse? le preguntó el general con enojo.

—“Sí, señor; pero no puedo hacerlo.

—“¿Por qué?

—“Porque soy responsable de la vajilla. Los hombres encargados de reorganizar y conservar la administración de los Estados separatistas, fueron—aunque con varias y honrosas excepciones—dignos ejecutores de los designios de depresión y nulificación que han dominado en la política del Norte respecto del Sur. Se atacó al comercio y la producción de esos Estados, en sus principales fuentes, por medio de medidas administrativas que les han hecho de mucho peor condición que las del resto de la poderosa y floreciente república americana; y una decadencia lenta y progresiva de todos los elementos de la riqueza pública, vino profundizando más cada día las huellas de los vencedores, á la vez que el encono y resentimiento de los vencidos.

“Esa política abre campo á consideraciones importantes. ¿Cuáles eran las ideas que les inspiraba y el objeto á que se dirigía?

“Debe advertirse, ante todo, que el término que tuvo la guerra civil, implicó no solo el triunfo de los altos principios nacionales y humanitarios de la conservación de la unidad americana y de la emancipación de los esclavos, sino también el triunfo y la preponderancia definitiva de los intereses del partido republicano, sobre los del partido demócrata, que se habían estado disputando entre sí con vária suerte los destinos del país. El segundo ha tenido siempre en el Sur hondas raíces y sus mejores elementos, y la afirmación del primero en el poder, consistía en impedir que los Esta-

dos rebeldes recobrasen su antigua prosperidad. A este propósito se asociaba el temor, que aun no desaparece, de que se levante de nuevo la terrible idea separatista, robustecida por el espíritu de la venganza.

“Examinada la cuestion bajo este punto de vista, se comprende y se puede políticamente justificar el sistema depre-sor que el Norte adoptó en sus relaciones de todo género con el Sur. Pero la reaccion era natural é inevitable, y se vino operando de un modo incesante, hasta llegar al extremo de amenazar hoy al partido republicano con una próxima é indefectible derrota en el campo electoral, derrota que ya se habria consumado en las últimas elecciones presidenciales, á no haber intervenido el fraude, para evitar que se computasen todos los votos que obtuvo el candidato demócrata. El fraude produjo en esta vez la usurpacion *legal y consentida por el país*, del poder ejecutivo; pero fué impotente para hacer preponderar en la cámara de representantes los intereses del partido republicano, que se encuentra en ellos en minoría.

“El actual presidente, Mr. Hayes, se ha visto por esto en la necesidad de apelar á las transacciones con sus adversarios, para mantener la armonía entre los poderes, y librarse de una acusacion que le haria descender de su puesto ántes de tiempo; mas, inclusive él mismo, apénas hay ahora en aquella república quien no esté cierto de que el futuro presidente será demócrata.

“Los Estados del Sur se han ido emancipando uno tras otro de la tutela del Norte; y en Orleans, principal poblacion de la Luisiana, vimos nosotros romperse el último eslabon de esa cadena política. Verificáronse allí, al propio

tiempo, las elecciones federales y las locales, bajo los auspicios de un gobernador republicano, que recibia y ejecutaba las instrucciones de la convencion de su partido, las cuales no eran otras, que hacer triunfar la candidatura de Mr. Hayes para la presidencia, y la de Mr. Packard para el gobierno del Estado.

“Difícil era la empresa, pues siendo demócratas un 75 por ciento de los habitantes, y hallándose alentados por el ejemplo de otras localidades, resueltos á acabar con la preponderancia *oficial* de los hombres del Norte, se iba á dar el espectáculo más escandaloso de una lucha abierta entre el poder y la opinion pública. El poder, apoyado por la fuerza federal, aceptó y sostuvo esta lucha, empleando todos los recursos de que disponia y todos los artificios maliciosos que la *chicana* electoral podia sugerir; y como todos sus esfuerzos se estrellasen contra la voluntad popular, enérgica y casi unánimemente expresada en favor de Mr. Tilden y de Mr. Nicholls, candidatos demócratas, el primero para la presidencia de la república, y el segundo para el gobierno de la Luisiana, se apeló entónces al medio de suplantar votos, y falsificar expedientes electorales.

“De allí resultó una eleccion doble, tanto federal como local. Dobles expedientes se mandaron al escritorio de Washington, uno por el pueblo y otro por el gobierno de la Luisiana, conteniendo uno los sufragios verdaderos favorables á Tilden, y el otro los sufragios supuestos en favor de Hayes. A la vez, ambos partidos declararon legítimamente electo gobernador á su respectivo candidato. Instaláronse, pues, en Orleans dos administraciones, la de Nicholls y la de Packard; pero era tal la debilidad de este último, que tu-